



CENTRO

AÑO III

MAYO 1953

NUM. 5

Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que alguno ve, a qué esperarlo?. Romanos, VII, 24: San Pablo.

Quienes integran el comité de redacción de CENTRO conocen el apremio y la penuria en que desemboca la preparación de cada número. Descartadas las obvias dificultades económicas (dificultad porque atraviesa en nuestro país toda publicación que se precie) acaso concluya el candoroso lector imaginando a los miembros de dicha junta agobiados por una tarea de selección inacabable. Una revista de la índole de CENTRO puede suscitar espejismos semejantes.

No tenemos por qué negar candor a nuestros lectores; si nos debemos la obligación de denunciar la verdad. En principio, quienes se encargan de editar CENTRO constituyen un núcleo de seleccionadores. Es irrisorio. Valdría más llamarlo de suplicadores. Para tres o cuatro números que aparecen por año, la junta de redacción debe requisar el cielo y la tierra; pero el cielo y la tierra de nuestro ámbito universitario padecen la sordera de las piedras del desierto.

Conocemos de sobra los factores anímicos que arrastran actualmente a la deserción de una vida cultural activa y desinteresada; sabemos asimismo que esas causas explican la anemia, la atonía del mundo universitario; no ignoramos que todos los órganos culturales sufren de nuestro propio mal. El caso sintomático y ejemplar de esta esclerosis colectiva lo da precisamente la parábola de una revista como la nuestra, hecha por y para los estudiantes de la primer facultad de Humanidades del país.

El ser paradigma de una hora crucial violenta un destino de por sí incómodo. Quiera que no, cada número de CENTRO es un documento para la historia. En lo que la revista dice y deja de decir conocerán los jóvenes de mañana el pensamiento y la sensibilidad, los gustos, los mie-



dos, las repulsiones de los jóvenes estudiantes de hoy. En lo que la revista dice y deja de decir registrará cualquier párvulo de mañana las palpitations de nuestra vida interior.

Nos aqueja una responsabilidad respecto del futuro y una alternativa para el presente. Si el estado actual de cosas se agrava anquilosándose en una cerrada actitud negativa, ha llegado la hora de preguntarse si los fundadores de CENTRO no cayeron en el mismo engañoso optimismo de los que crean cátedras antes de que existan capacidades que decorosamente las cubran. Una revista creada antes que los colaboradores sería un absurdo de idéntica especie. Si un estado de cosas como el que exageradamente acabamos de señalar, se diera irrevocable, definitivo, habría llegado el momento de editar un número en blanco para la avidez contemporánea y el implacable juicio de la posteridad. Revelaría sentido del humor y —¿por qué no?— hasta un raro acierto económico.

Sólo un acto de fe nos exime de intentar una broma desesperada. Creemos en la existencia de muchos en quienes alienta el deseo, la necesidad de hacer algo; gentes para quienes resultan chicos los exámenes y pobre la mera consecución del título; estudiantes urgidos por el ansia de expresar una palabra que no sea ni la debida al apunte ni la empeñada al profesor. La misma gente que da sentido a la supervivencia de nuestra Facultad justifica sobradamente la vida de CENTRO. Algunos respondieron al llamado primigenio y con sus aportes se editaron, con mayor o menor fortuna, cinco números de la revista. Podría insistirse en los mismos nombres; tender al cenáculo, al círculo cerrado, pero ello es inadmisiblemente referido a un órgano que se dice representar a cientos de estudiantes. Creemos que otros nombres pueden agregarse a los ya conocidos; que otras inquietudes pueden apuntalar el éxito de esta empresa común.

Nada más desagradable que una protesta de fe. Señal de que pocos creen. Pero los pocos serán levadura de los más.